

estudio de situaciones que concurren a grupos humanos. Ya se están estudiando en esta forma la hipertensión, arterioesclerosis, enfermedades mentales y accidentes. Debería haber una constante búsqueda de factores causales, aún en cuadros que parecen una sola entidad. Si se cree que hay factores ambientales asociados a una enfermedad hay que buscarlos por una investigación epidemiológica y apropiada y evaluados en cuanto a su significación.

La investigación epidemiológica puede ser en ocasiones de carácter casi exclusivamente clínico, pero de todas maneras debe recalcar los esfuerzos por integrar observaciones acumuladas para la comprensión del problema en su totalidad.

En la enseñanza de epidemiología, las enfermedades transmisibles presentan grandes ventajas: una es que las epidemias se producen en períodos cortos, y su investigación es factible hasta para los impacientes estudiantes, que pueden así adquirir el concepto cuantitativo de la enfermedad como fenómeno colectivo, gobernado por la concentración de factores en juego. Pueden también apreciar la influencia de los procedimientos preventivos en la limitación de la epidemia o en la alteración del cuadro clínico. Se debe recalcar siempre la necesaria investigación de los problemas que no se presentan claros.

El propósito de la enseñanza de epidemiología al estudiante de medicina no debe ser el de con-

vertirlo en el perfecto epidemiólogo, sino premunirlo de algunas armas para la adquisición de conocimientos en la patogenia de la enfermedades y enseñarle a llevar historia de sus clientes, denunciar sus casos y aplicar rápidamente las medidas preventivas, lo que redundará en grandes beneficios para su colectividad. Además, durante el proceso de enseñanza, adquiere una mejor comprensión de la comunidad y de los problemas de los pacientes.

El médico no debería olvidar que las enfermedades infecciosas están bajo control, pero que ese control requiere constante atención. Además, debería tener como unidad de acción, no al paciente, sino la familia donde deberían aplicar todas las medidas preventivas necesarias, desde suprimir sobrecargas emocionales o físicos hasta tratar a los portadores, que son una fuente potencial de nuevas infecciones.

La epidemiología debería tratarse a lo largo de todos los estudios médicos. Su enseñanza en los ramos preclínicos tendría como ventaja la de introducir la epidemiología entre los conceptos básicos de la enfermedad. Pero por otra parte, relacionar la epidemiología con los enfermos presenta también buenas posibilidades en el aprendizaje de las medidas preventivas y de control, que en las enfermedades transmisibles pueden ser muy efectivas y son tan importantes que en un futuro no muy lejano, la enfermedad clínica será sólo el fracaso de la prevención.

INTEGRACION DE LA ENSEÑANZA DE MEDICINA PREVENTIVA Y SOCIAL EN EL PROGRAMA DE ESTUDIOS MEDICOS

J. P. Hubbard

Profesor de Salud Pública y Medicina Preventiva de la Universidad de Pennsylvania

Proc. First W. Conf. Med. Ed. Pag. 747.

El primer lugar, convendría ponerse de acuerdo sobre los términos que se usan, y de los cuales a menudo se abusa. Existe bastante confusión con respecto del significado exacto de medicina preventiva. Algunos lo usan en un aspecto limitado a la prevención de enfermedades por medio de las inmunizaciones o de medidas higiénicas bien establecidas. Otros lo usan como

sinónimo de "Salud Pública" y otros simplifican tanto el concepto como para decir que "medicina preventiva es la medicina".

Mucho más confuso es el significado que se da a la "medicina social" En un momento dado llegó a analogarse con control de venéreas; actualmente se la identifica, sin ninguna razón, con

medicina socializada, por lo que en EE. UU. el término se evita cuidadosamente en las escuelas médicas.

La definición de medicina preventiva más común en los EE. UU. es la de Leavell y Clark: "la medicina preventiva es la ciencia y arte de prevenir la enfermedad, de prolongar la vida y promover salud y eficiencia física y mental". La salud pública es la parte de la medicina preventiva que requiere, para su aplicación, de esfuerzos organizados de la comunidad. Estas acciones pueden efectuarse a 5 niveles a saber: 1) promoción de la salud; 2) protección específica contra ciertas enfermedades; 3) diagnóstico y tratamiento precoces; 4) prevención de invalidez, y 5) rehabilitación.

En esta forma, la medicina preventiva se parece mucho a lo que se entiende por medicina social en Europa.

Es obvio que si se acepta este aspecto multifacético de la medicina preventiva, no se puede enseñar exclusivamente en ninguna cátedra aislada y necesita una integración que comprende virtualmente todas las cátedras de la escuela de medicina. La medicina preventiva no es una disciplina separada, sino una actitud que impregna el curriculum entero.

Respecto a los métodos de enseñanza, se reconocen 2 categorías más o menos amplias: una, que recalca los factores de ecología humana y otra, que separa la enseñanza de la salud y la de la enfermedad.

Por lo que respecta a la primera categoría, un factor común a muchos métodos de enseñanza es la de inducir al estudiante a mantener relaciones responsables con el paciente en su hogar y en la comunidad para que conozca los factores familiares y del hogar que tienen influencia en la salud y en la enfermedad.

Muchas escuelas médicas han buscado la mejor forma de dar a sus estudiantes una experiencia, que se estima valiosísima, con familias en sus hogares. Casi todas lo han hecho en los últimos cursos, pero recientemente se ha iniciado el contacto aún en el primer año. El estudio de familias debe ser centrado en la apreciación del estado de salud de ella, de los problemas económicos, psicológicos, etc., que pueda tener y no estar determinado por llamados en busca de

atención médica, lo que no es aconsejable porque se pierde el objetivo principal de la actividad y porque entraña el peligro de usar al estudiante para dar atención médica gratuita y nada más.

Respecto a la segunda categoría, la enseñanza de la salud, ella es bastante difícil. La enfermedad se puede demostrar; en cambio, la salud y sus atributos positivos resultan más complicados de apreciar y medir.

Hay tres campos en que se puede demostrar que la salud es una realidad positiva, con causas y afectos demostrables: la pediatría, la higiene del trabajo y la medicina militar. La pediatría es la disciplina que más practica la preservación de la salud: en EE. UU., en 1949, más de la mitad de las consultas diarias de un pediatra era de control de niños sanos; en Gran Bretaña se han creado cátedras de Salud Infantil, y hay cátedras de Higiene-Materno Infantil en todas las escuelas de Salud Pública. Siguiendo el camino de la práctica pediátrica, las escuelas de medicina incluyen el estudio del niño sano y de su crecimiento y desarrollo; también se propende a la integración con psiquiatría, para el estudio del desarrollo mental y psicológico del niño.

En la higiene del trabajo el estudiante tiene una espléndida oportunidad de apreciar el rendimiento económico que tienen los programas de salud dentro de la industria en términos de menos subsidios, menos gastos de hospitalización, menos ausentismo y más productividad. Aunque no se enseñe medicina industrial propiamente tal, conviene incluir alguna observación directa de los alumnos en este campo.

La medicina militar, que está en pleno desarrollo, es de utilidad mucho más restringida para el total de los estudiantes de medicina.

Finalmente, podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿es necesaria o deseable una cátedra independiente de medicina preventiva? La respuesta es afirmativa, a pesar de que la medicina preventiva tiene tantas afinidades con otras cátedras de la escuela de medicina y de que tantas de ellas están preocupándose de todos los niveles en que se puede aplicar prevención, que parecería, a primera vista, que no se necesita de una cátedra especial para ello.

Sin embargo, admitiendo que en muchas cátedras separadas se puede enseñar medicina preventiva, hay aspectos del conocimiento de los problemas en la comunidad, de organización, que deben estar en manos de un grupo de individuos preparados en ese sentido que, además, tienen

como función asesorar y cooperar, en los aspectos de medicina preventiva, a todas las demás cátedras y finalmente, preparar y dirigir las actividades extramurales de los alumnos para enseñarles la aplicación de sus conocimientos médicos en la comunidad.